



Salmo de la Incomunicación



... Me siento saturado de tensiones y conflictos;
mi vida está al borde del fracaso y no tengo salida.
Me siento como un hombre acabado, solo, incomunicado,
y no tengo fuerza para abrir mi dolor a nadie.

Estoy solo, Señor. Mis amigos, están distantes.
Estoy cerrado y sin salida. Me consumo en la pena.
¿No se dan cuenta, Señor, de que sufro y lloro?
Te llamo, Señor; tiende hacia mí tus manos de ternura.

Yo grito desde mi soledad; a ti abro mi dolor.
Desde la madrugada va a tu encuentro mi oración.
No me ocultes tu rostro: sólo te tengo a ti.
Acógeme y cubre de ternura mi corazón dolorido.

Me siento desdichado, me siento confundido.
He soportado el peso de la vida y no puedo más.
Estoy lleno de miedos y los fantasmas me cercan.
¿Dónde estás, Señor, que no te veo, ni te siento?

Aunque estoy solo como un grano de arena en el desierto;
aunque estoy solo como cardo en la estepa,
mi corazón te busca y quiere tu compañía;
yo sé que siempre respondes al corazón afligido.

Señor, eres el Dios de mi salvación: ¡Ayúdame!
Señor, eres la luz en mi noche oscura: ¡Ilumíname!
Señor, eres la fuerza en mi debilidad: ¡Fortaléceme!
Señor, eres mi única compañía en esta soledad: ¡Ámame!

SALMO 87 • HNO. EMILIO MAZARIEGOS

Composición del RP Daniel R Martín scj



ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

Betharramitas: Hombres nuevos constructores de una cultura nueva

Año V 2001 - Nº 9

Soledad existencial

"No conviene que el hombre esté solo" (Gn 2, 18). Esta es la exclamación que pone la Biblia en boca de Dios, en la alborada de la creación, al constatar que al pobre Adán, confuso y perdido, trata en vano de dominar la tierra que se le ha dado y organizar el mundo, identificando las cosas, vegetales y animales con el nombre que les daba, pero sin lograr identificarse a sí mismo por no encontrar "una ayuda semejante a él". El Creador se compadece de Adán y en la anestesia del sueño le practica una extraña operación quirúrgica: le abre el costado junto al corazón, y de ese gran vacío de soledad existencial, le extrae no solamente una costilla sino también un pedazo de alma, que transforma en mujer, y se la entrega como respuesta viva a todos sus anhelos.

Ahora sí que podrá saber quién es él mismo y podrá identificar con nombres a todas las criaturas, para organizar el mundo y trabajar la tierra y coronarse rey de la creación, porque junto a sí tiene la reina que lo acompaña. En los ojos atónitos de asombro de ese ser que mira extasiado, se siente reflejado y valorado, y descubre así su propia identidad. "Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Gn 2, 23), exclama lleno de júbilo sintiéndose ahora dueño de sí y de toda la creación, porque hay un ser que lo acompaña y para quién él es importante y le da sentido a su vida y a su trabajo.

En su lenguaje simbólico y profundo, la Biblia nos da cuenta de una situación de soledad que revela la esencia de todo ser humano, que es un ser en relación que postula siempre la presencia de otro ser que lo acoja y complemente para desarrollar su propia identidad. A cada paso de la existencia se detectan esos huecos de la soledad que hay que llenar con verdadera sabiduría para que la vida tenga sentido y plenitud. Muchos viven en la penumbra de una soledad triste o malsana, porque se acostumbraron a ella. Ni siquiera sospechaban que existieran grandes espacios vacíos del alma, como las habitaciones cerradas de un viejo caserón abandonado. Solo ocupan un pequeño recinto de sí mismos: aquel que da a la calle donde se instalan a tomar un poco de sol y ver pasar a la gente, sin esperar que nadie golpee la puerta y entre a visitarlos o alojarse con ellos.

Estas situaciones de incomunicación se introducen en las mismas familias. La esposa ignora, muchas veces, los miedos e inseguridades que acometen a su marido con motivo de su trabajo: siempre se ha mostrado muy tranquilo y seguro de sí mismo. Este, a su vez, no ha descendido nunca a la zona de desaliento que consume a su mujer, quien no se siente reconocida y apreciada en el trabajo doméstico al que se le ha borrado el precio por no ser remunerado. Ninguno de los hijos había presentado jamás un problema. Pero un buen día, uno de ellos vuelve a casa, dejando una nota: "salí de viaje, no me esperen". Ya nunca más volverá a sentarse a comer a la mesa familiar. Nadie había notado que hacía mucho tiempo que ya no estaba y que había partido mucho antes de hacer su maleta. En otra familia la hermana mayor vuelve paliducha y ojerosa el fin de semana: "Avisen que el lunes, no podré presentarme en el trabajo, por prescripción médica". Nadie sabía que estaba embarazada y que había abortado, por no ser capaz de tener el hijo que esperaba.

En el mundo de las comunicaciones y de la publicidad el hombre se siente solo y perdido en las calles de las grandes ciudades, donde nadie lo toma en cuenta y puede morir de frío sin que nadie lo socorra. Pretende superar la soledad "enchufado" a la radio, al televisor, al teléfono, pero sin lograr establecer verdaderas relaciones personales. Con eso no hace más que distraer o disfrazar su soledad. El hombre de hoy habla mucho pero se comunica poco. Por el miedo a la oscuridad enciende reflectores que apagan las estrellas. Por temor al silencio hace zumbir los parlantes a todo volumen ahogando el rumor de lejanas rompientes. Por la incomodidad que siente junto a personas con las que pretende aparecer ocurren se pone nervioso al revolver en su memoria para sacar a relucir algún chiste o un tema de conversación que lo muestren interesante. En la depresión recurre al estímulo del alcohol o de la droga para mostrarse agresivo o adormecer el aburrimiento o la propia conciencia. En la tristeza o desamparo, busca ansiosamente la vibración del sexo con una pareja anónima que le haga sentir la sensación de ternura con gestos que lo excitan pero no lo comprometen y lo devuelven a un vacío donde no hay respuesta.

La última soledad del ser

Cada uno lleva a costas su propio misterio que ni él mismo es capaz de descifrar; sabe que nadie en este mundo puede bajar a esa profundidad de su ser donde registra la realidad externa a su propia configuración; donde le habla la voz de la conciencia con un tono particular que sólo él entiende para juzgar sus propios actos; donde se reproducen recuerdos y emociones que ningún otro ha sentido y que no puede expresar. "Persona —afirmaba Escoto— es la última soledad del ser". **Solo quien pueda tener conciencia de la propia soledad es verdadera persona.** Por el hecho mismo de ser persona, cada uno se experimenta como único.

Esa soledad, fiel compañera del hombre, es una dimensión del alma, va junto a él desde que nace hasta que muere; es la soledad existencial y es como la sombra opaca de su ser que se perfila por los muros y caminos que recorre;

sombra, que es más nítida en los días luminosos, y al mismo tiempo que atestigua la existencia personal, siempre se está escapando y no se deja atrapar. De alguna manera la experimentamos en los momentos vividos como más radicalmente nuestros. Cuando sentimos un dolor muy intenso en el cuerpo o en el alma, una emoción muy profunda de amor o desamparo; cuando tenemos que tomar una decisión en la que está en juego nuestro destino personal; y sobre todo cuando el hombre se siente enfrentado con la muerte y nadie lo puede acompañar. En esas situaciones en las que se revela su misma grandeza de persona responsable, le acomete el vértigo de un vacío existencial.

Por la falta de referencia a un molde común se explica la dificultad que se siente para manifestar lo más íntimo que cada cual lleva en su interior por lo que se dice que la persona es inefable, es decir, inexpresable. No hay dificultad en describir con palabras lo que es común entre nosotros; hablar, por ejemplo, de la mesa, o del cuadro que está en medio y que no es ni tú ni yo. Pero sí es muy difícil comunicar la emoción que me produce el cuadro, mis sentimientos de gozo, de angustia, de miedo. De lo que es radicalmente mío, nunca encontraré el signo preciso y adecuado, que sea perfectamente comprensible para el otro, ya que siempre está coloreado con lo que es propio e intransferible de cada cual...

Existe también una soledad luminosa que nos permite reconocernos a nosotros mismos y reconocer a las personas de modo que podamos vincularnos con ellas al nivel adecuado. Esa soledad puede ser, a veces, dolorosa. Con frecuencia, las distancias nos hacen tomar conciencia de la verdadera compañía. Sólo quien ha sentido su alma asoleada por la presencia amorosa de una esposa o de un amigo, lo echa de menos cuando ya no está y aprende que las personas son únicas e irrepetibles...

ALFONSO VERGARA

NO ES BUENO QUE EL HOMBRE ESTÉ SOLO - ED. PAULINAS



Palabras de San Miguel Baricóits

Habrá ausencia de una virtud sólida sin esta visión de fe, sin esta motivación: Jesucristo en cualquier parte presente, pidiendo y recibiendo nuestros servicios y tratando todos nuestros asuntos con nosotros mismos...

¿Quién no admirará esta facilidad que Jesucristo nos ha dado de encontrarlo en cualquier parte, de obrar constantemente con Él, frente a frente? **Siempre y en cualquier parte solo a solas con Jesucristo.**

¡Qué facilidad me ha dado de vivir íntimamente con Él! ¡Qué honor, qué seguridad y qué abundancia! Nada falta, Dios está ahí. ¡Ahí está lo profundo, lo íntimo, la esencia de toda virtud sólida!

{DS 249}